# **¿Quién es usted?**

**Farsa en tono de comedia de Jorge Alberto G. Fernández**

Personajes

**Él,** - que dice llamarse Ángel... Miguel.

**Ella,** - que oculta su verdadero nombre y prefiere que la llamen Mili.

**La jefa de Él, un locutor radial, el chofer de la jefa o el marido de Ella, el jefe de ella y una vecina.** Todos en off.

*La acción transcurre en La Habana, Cuba, a finales del siglo XX o durante los primeros años del XXI. Sala-comedor de un apartamento pequeño. El aspecto general es bastante descuidado. Hay papeles y ropas de hombre y de mujer tirados por doquier. El teléfono suena insistentemente. Entra Él, casi desnudo y medio dormido a responder. Entre el reguero y la modorra le cuesta trabajo encontrarlo. Durante la conversación intentará vestirse y componerse el aspecto.*

**Él.** ¿Sí?

**Voz en off.** (*Estridente y autoritaria*.) ¿Quién habla por ahí?

**Él.** ¡Ah…! Soy yo, jefa, yo mismo; buenos días…

**Voz en off.** ¿Qué le pasa, todavía está en cama? ¿No piensa venir a trabajar hoy?

**Él.** Por supuesto, jefa...

**Voz en off.** ¿Por supuesto, qué? ¿No piensa venir?

**Él.** ¡Sí, claro que sí! Ya casi estoy saliendo.

**Voz en off.** ¿Cómo que casi? Usted debió estar aquí hace una hora.

**Él.** Es que… verá, son esas cosas que pasan y que uno no espera; un imprevisto terrible… ¡Un accidente!

**Voz en off.** ¿Qué clase de accidente es ese, Ángel? Tiene que ser algo bien terrible, como usted dice, para que me haga esto precisamente hoy que tenemos la visita de los compañeros de Control y Ayuda. Dígame: ¿Cuánto tiempo piensa que le tomará estar aquí, si sale de su casa ahora mismo?

**Él.** ¿Ahora mismo? Pero mire, jefa…

**Voz en off.** ¿Que mire qué, señor? Respóndame algo: ¿Murió usted en el accidente?

**Él.** No, no es esa clase de…

**Voz en off.** ¿Murió algún pariente cercano?

**Él.** No, no es eso. Lo que sucede es que…

**Voz en off.** Pues si la cosa no es de muertos, dé gracias al cielo de que yo lo esté llamando para que venga, y no para que pida su renuncia. Respóndame: ¿Cuánto se demorará en llegar?

**Él.** Bueno, si voy en guagua… déjeme pensar… un par de horas a lo sumo.

**Voz en off.** ¡Demasiado!

**Él.** Treinta minutos si tomo un taxi, pero ya sabe, estamos a fin de mes y casi no tengo dinero.

**Voz en off.** Olvídelo. Prefiero no correr el riesgo de una complicación. Haremos lo siguiente: Mi chofer pasará a recogerlo…

**Él.** ¿Su chofer? Pero… ¡cuánta deferencia! No creo que la empresa esté en condiciones de hacer este gasto en combustible por causa mía…

**Voz en off.** Mire, Ángel, mejor cállese y atienda. A usted el Estado no le paga un salario para duerma las mañanas.

**Él.** ¿Sabe qué pasa, jefa? Que con mi último sueldo compré un despertador y ahora estoy esperando a cobrar el próximo para comprar las baterías. Yo le prometo que el mes que viene…

**Voz en off.** Déjese de ironías, Angelito, que nos conocemos bien. Le voy a dar un consejo de amiga: arranque para acá ahora mismo, que le conviene. Ah, y vístase con la mejor ropa que tenga, que hay un almuerzo especial con pollo para agasajar a los auditores.

**Él.** (*Para sí*.) ¡Benditos auditores!

**Voz en off.** Y apúrese, que tiene a la empresa en vilo esperando por su dichoso informe.

**Él.** ¡El informe!

*Salta como movido por un resorte y se lanza al suelo y comienza a recoger y ordenar papeles.*

**Voz en off.** …que espero que traiga ya terminado, ¿o me equivoco?

**Él.** ¡Sí, sí, sí! terminado… terminadísimo… ¡uh...! desde ayer. (*Para sí*.) ¡Ay, ayúdame, Virgen de los Milagros! (*Se produce una breve intermitencia en las luces*.) No, por favor, un apagón ahora, no.

**Voz en off**. ¿Cómo dice?

**Él.** Nada, nada… que la empresa sobre cumplió el plan técnico económico y que el aporte anual de los trabajadores a la defensa de la patria está por encima del ciento por ciento…

**Voz en off.** Ángel, por favor, mejor deje esos detalles para cuando llegue.

**Él**. Sí, sí, claro…

**Voz en off.** Bueno, ya sabe, si es posible, espérelo afuera.

**Él.** ¿Qué cosa?

**Voz en off.** ¡Al chofer, hombre! ¿Qué pasa con usted hoy?

**Él.** ¡¿Cómo?!

**Voz en off.** Olvídelo, no tiene caso.

*Cuelga.*

**Él.** Hasta luego, jefa…

*Cuelga y pone los papeles sobre algún mueble. Enciende la radio. Se escucha la voz engolada de un locutor radial.*

**Voz en off.** La familia cubana, más unida que nunca frente a la adversidad. Un reciente estudio del CENPLACONFA, -Centro Nacional de Planificación y Control Familiar-, reveló una considerable disminución del índice de divorcios en el país desde 1990 hasta la fecha, lapso correspondiente a la etapa histórica que los cubanos hemos dado en denominar Período Especial, que se extiende desde la desaparición de la URSS y la caída del Socialismo en los países de Europa del Este hasta el momento actual. Esta situación, que provocó el derrumbamiento de nuestro comercio exterior, unida al incremento de las acciones hostiles del Imperialismo norteamericano y su política de bloqueo económico contra la Isla nos llevó a la época de carestías más aguda que haya vivido el país después del glorioso triunfo de Enero del 59. Los indicadores de la investigación revelaron una disminución de las disoluciones familiares en un 50 por ciento con respecto a la etapa anterior. Tales indicadores nos hacen a considerar que nunca como en estos difíciles tiempos la familia cubana estuvo tan unida. Radio Reloj… 9: 30 minutos en la mañana…

*Cambia varias veces el dial buscando alguna música que le agrade. Finalmente se detiene en un Jazz muy sensual, con un tempo perfecto como para un strip tease. Comienza a desvestirse, pero en el momento climático se produce un apagón.*

**Él.** ¡Ahora, sí! ¡Éramos pocos y parió mi abuela!

*Busca a tientas los fósforos, luego de varios intentos fallidos logra encender uno, con este prende una vela y sale de escena farfullando maldiciones. Por la puerta del dormitorio entra Ella, también semidesnuda, con otra vela en la mano buscando su ropa. Al rato regresa Él con un exiguo desayuno. Se hace la luz y al verlo, la mujer pega un agudo grito, corre tras la mesa y se enreda el cuerpo con el mantel.*

**Ella.** ¿Quién es usted?

**Él.** (*Desconcertado, intenta acercársele*.) Pero…

**Ella.** (*En guardia*.) No se me acerque, le advierto que sé defenderme.

**Él.** Ah, ¿sí? (*Sonríe con sorna*.) Pues, lo mismo digo. Y para su información, esta es mi casa, y si me da un golpe o me mata, tiene todas las de perder ante la ley; ahora, si sucediera lo contrario, yo podría alegar defensa propia, ¿me oyó?

**Ella.** ¿Me quiere decir de una vez quién es usted y qué hago yo en esta… (*Mira con desprecio a todos lados.*) …cueva?

**Él.** Yo podría preguntarle lo mismo. ¿Quién es y qué hace en mi cueva… (*Ella se le ríe en la cara*.) Digo, en mi casa?

**Ella.** Se cree muy gracioso, ¿no? (*Va al teléfono*.) Ahora mismo voy a llamar a la policía.

**Él.** Eso es exactamente lo que debí hacer yo hace rato. Pero ya ve, decidí esperar, como un buen caballero, a que se despertara. Es más, hasta le cuidé el sueño, le preparé desayuno… (*Se lo ofrece, pero ella lo rechaza*.) Es usted la que me debe una explicación.

**Ella.** Yo no tengo nada que explicarle. Además, en estos casos no se debe hablar si no es en presencia de un abogado.

**Él.** Ah, ¿sí? Pues, hable… hable con confianza: yo soy abogado.

**Ella.** Demasiado conveniente como para ser cierto.

**Él.** Si no me cree se lo puedo probar.

**Ella.** Muy bien, pruébelo.

**Él.** Un momento, enseguida le enseño el diploma.

*Sale de escena. Ella aprovecha para engullirse un pedazo de pan y tal vez calzarse. Él regresa, diploma en mano, y la atrapa in fraganti. Se lo alcanza. Ella lo escruta cuidadosamente*.

**Ella.** Parece original.

**Él.** ¡Ah! Porque ahora me va a decir que necesita un perito para confirmarlo.

**Ella.** No es necesario. Yo soy perito.

**Él.** ¡Qué conveniente!

**Ella.** Experta en documentos legales, para su mayor información. Y le exijo que me explique, inmediatamente, quién es usted, cómo es posible que yo haya amanecido en su casa, en su cuarto y hasta en su propia cama y por qué me tiene retenida en contra de mi voluntad en esta… casa.

**Él.** ¿Retenida? ¿Quién le dijo que está retenida aquí? Ahora mismo puede marcharse si lo desea. Es más, hasta me haría un gran favor porque me tengo que ir a trabajar.

**Ella.** ¡Ahora me está botando! Está bien, me voy. (*Da unos pasos hacia la puerta, pero se percata de la envoltura que lleva, y regresa*.) ¿Quiere que le diga una cosa? De aquí no me muevo hasta que reciba la explicación que estoy solicitando.

**Él.** Mire, mejor será que se calme; desayune… Puede que usted sea una extraña, es verdad, pero después, cuando salga por esa puerta, no le voy a permitir que me acuse por ahí de inhospitalario. (*Avanza hacia ella*.) Venga siéntese.

**Ella.** ¡Atrás! (*En cuestión de segundos la mujer le aplica un barrido de judo y lo lanza al suelo. Al caer, queda aparentemente inconsciente. Ella se pone en guardia como una boxeadora.*) Se lo advertí. Le dije que sabía defenderme, pero no me hizo caso. Vamos, levántese y pelee, no sea cobarde. (*Pausa*.) Vamos no se haga más el muerto que no fue para tanto. (*Pausa*.) Vamos, levántese que no fue nada. (*Él permanece inmóvil. Ella comienza a asustarse*.) Compañero… oiga, compañero... no juegue así… no se haga más el desmayado… (*Pausa.*) Ah, ¿no se va a levantar? Pues yo me voy. ¿Me oyó? ¡Me voy! (*Toma su ropa, se viste rezongando y sale. Él queda inmóvil. Al poco rato regresa*.) Compañero… compañero… levántese, por favor, que me está asustando…

*Se le acerca y prueba inútilmente diversas maneras de hacerlo volver en sí. Finalmente le arroja un vaso de agua a la cara.*

**Él.** (*Incorporándose*.) ¡Asesina! ¡Ahora mismo voy a llamar a la policía! (*Toma el teléfono y amenaza con marcar*.) ¡Vamos! ¡Hable ahora o calle para siempre! ¡Su nombre!

**Ella**. (*En un hilo de voz*.) Mili…

**Él.** (*Poniendo el teléfono a un lado*.) ¿Cómo?

**Ella.** Mili.

**Él.** ¿Mili? ¿Qué clase de nombre es ese?

**Ella.** ¡Mili! ¡¡Mili!! ¡¡¡Mili!!! ¿Nunca lo oyó?

**Él.** Claro que no. Ese nombre no existe.

**Ella.** ¿Cómo que no existe?

**Él.** Ya le dije y le probé que soy abogado. Cuando me gradué trabajé mucho tiempo en un registro civil, precisamente inscribiendo personas, y le puedo asegurar que nunca conocí a nadie con ese nombre.

**Ella.** ¡Claro que no! ¿Sabe por qué? Porque mi nombre es único.

**Él.** Mire, necesito una identificación, cualquier documento donde rece su nombre, de lo contrario voy a llamar a la policía.

*Vuelve a agarrar el teléfono.*

**Ella.** (*Acobardada*.) Está bien. Está bien. Dada la situación atípica en que me encuentro…

**Él.** En que nos encontramos. (*Ella sale de escena y regresa hurgando en su cartera*.) Pero, miren eso, si hasta anda con su carterita y todo. Quiere decir que no está tan perdida.

**Ella.** Óigame lo que le voy a decir: una mujer jamás sale sin su cartera a la calle. Solamente cuando lo hace en posición horizontal, y esto es: grave, inconsciente, ¡o muerta!

**Él.** Lo que me permite deducir que usted llegó aquí en posición vertical, ¿no?

**Ella.** Aquí tiene, esta es una carta que recibí hace poco. Espero que no vaya a ser tan maleducado de leer su contenido.

*Se la pasa.*

**Él.** (*Entre incrédulo y burlón*.) “La Habana, 29 de abril de 2002. Año de los Héroes Prisioneros del Imperio. Mi querida Mili…”

**Ella.** Ya leyó Suficiente. Démela acá.

*Intenta quitársela. Forcejean.*

**Él.** Lo siento, pero este documento quedará confiscado por la fiscalía hasta tanto sea verificada su autenticidad luego de las pertinentes pesquisas periciales.

**Ella.** Devuélvame mi carta, bandido… Abusador…

*Finalmente logra quitársela.*

**Él.** Lamento decirle, que una carta no constituye un documento de identificación personal, puesto que nada garantiza aquí que el destinatario sea usted. ¿No tendrá a falta de una identificación oficial, al menos… algún carné de miembra o asociada de algo? No sé… MTT, PNR, PCC, UJC, FMC, CDR, CTC, EJT, OPJM, CPA, UBPC… G-2…

**Ella.** No.

**Él.** ¡¿No?!

**Ella.** ¡No!

**Él.** ¿Está segura?

**Ella.** Segurísima.

**Él.** Pero, ¿qué clase de ciudadana es usted que no ostenta integración social alguna? Una mujer tan… tan preparada… tan hermosa… tan seductora…

*Va nuevamente al teléfono.*

**Ella.** Está bien… Está bien. (*Busca en su cartera y extrae un pequeño carné*.) Tome.

**Él.** ¡Ya sabía yo! (*Observando el documento*.) Pero, ¡qué bien!, si hasta sabe conducir. Es una fémina moderna, liberada…

**Ella.** ¿Será posible que hasta tenga que oír comentarios machistas de tan mal gusto?

**Él.** Veamos…

*Lee y no puede contener la risa.*

**Ella.** ¡Lo sabía! Sabía que se iba a burlar. Era demasiado pedir que se distinguiera de la masa.

**Él.** Perdone, pero es que tiene usted un nombre…

**Ella.** (*Le quita el documento*.) Entonces, ya sabe quién soy, dónde vivo, y hasta la edad que tengo. Ahora dígame, por favor, por lo que más quiera: ¿Quién es usted? ¿Cómo llegué aquí? ¿Qué me hizo?

**Él.** ¡Oiga, Oiga, eso sí que no! Le exijo respeto. Yo sería incapaz de tocar a una mujer.

**Ella.** ¿Cómo?

**Él.** En contra de su voluntad, claro.

**Ella.** (*Irónica*.) ¡Ah! Me asustó. Tenga cuidado con lo que dice. (*Reflexiva*.) ¿Entonces quiere decir… que me entregué voluntariamente? Por favor no me engañe, dígame la verdad.

**Él.** Ya le dije, no sé quién es usted ni cómo llegó aquí. No tengo la menor idea.

**Ella.** ¿Quiere que le diga una cosa? Me niego a creer lo que me dice.

**Él.** Pienso que lo importante ahora es analizar la situación que se nos presenta; pensar fríamente.

**Ella.** ¿Fríamente?

**Él.** Fríamente. (*Le habla directamente al público*.) Tal y como ustedes mismos pueden atestiguar, ambos nos despertamos en la mañana de hoy…

**Ella.** Él primero, que conste.

**Él.** …y descubrimos que hemos pasado la noche junto a una extraña…

**Ella.** Un extraño, en mi caso particular.

**Él.** …a quien no conocemos.

**Ella.** Ex–tra–ño: ya su nombre lo indica, ¿no?

**Él.** ¿Mi nombre? ¿Qué tiene que ver mi nombre con esto?

**Ella.** (*Con el público*.) ¿Será retardado? (*A él*.) Por cierto, todavía no me ha dicho su nombre.

**Él.** Eh… Ángel… Miguel, para servirle, pero mis amigos me dicen…

**Ella**. Ni me lo diga, para ver si adivino: Angelito… (*Se le ríe en la cara*.) ¿Ve cómo a cada santo le llega su hora, Angelito?

**Él.** Sí, ya lo veo Milagros de la Caridad.

**Ella.** Mili, por favor.

**Él.** (*Nuevamente al público*.) Pues bien, como les decía, ambos despertamos en la mañana de hoy sin saber con quién hemos pasado la noche, y lo que es más triste aun, sin saber si hemos pasado la noche íntimamente, o no. Aunque a juzgar por el embrollo de ropas…

**Ella.** Quiero advertirle que el hecho de que esté intentando seguirle el juego no significa que me esté creyendo todas sus patrañas, ¿me oyó?; Que el hecho de que yo haya amanecido en su casa, en su cuarto, y hasta en su propia cama y no sepa cómo, cuándo o por qué fui a dar ahí, no significa, necesariamente, que yo sea una demente o una mujer floja de piernas. (*Con el público*.) Yo soy una mujer casada, damas y caballeros, y créanme que me resulta altamente penosa esta situación. Déjenme decirles que si mi marido se entera… ¡Ay mi marido! ¡Ay Dios mío, mi marido!

**Él.** ¿Dónde? ¿Dónde? Oiga, le juro que yo no la toqué…

*Busca al marido por toda la escena y por el público hasta que se percata de que el hombre no está físicamente.*

**Ella.** Estoy perdida… ¡perdida!

**Él.** Oiga, no está perdida, ¿cómo va a decir eso? Está en mi casa. Llámelo, para que venga a buscarla y se lo explicamos todo.

**Ella.** Pero, ¿explicarle qué, a ver, qué? si ni nosotros mismos sabemos.

**Él.** No sé. Tendrá que entender. ¿Acaso no confía en usted?

**Ella.** Oiga, mi marido me mata… -¡me-ma-ta!-, si se entera que dormí con otro hombre.

**Él.** ¡Pobrecita!

**Ella.** Y después lo mata a él.

**Él.** ¿A quién?

**Ella.** A usted. ¿A quién va a ser?

**Él.** ¿A mí?

**Ella.** Claro.

*Intenta llamar por teléfono.*

**Él.** Pero, ¿qué hace? ¿Para qué lo llama? ¿Acaso no valora su vida… ni la mía?

**Ella.** ¡Ay verdad, si él me dijo que hoy iba estar ocupado con una inspección de arriba en su trabajo!

**Él.** (*Salta del susto*.) ¡Dios mío, la auditoria! (*Corre a buscar el informe*.) Tengo que irme o voy a perder mi trabajo.

*Va hacia la puerta de salida.*

**Ella.** ¿Pero, qué hace?

**Él.** Tengo que irme a trabajar.

**Ella.** Pero usted no se puede marchar y dejarme aquí sola.

**Él.** Bueno, entonces se va conmigo.

**Ella.** Pero, ¿adónde?

**Él.** Mire, hagamos lo siguiente: mi jefa ha mandado a su chofer a buscarme. Usted se va con nosotros en el carro y la llevamos hasta su casa. ¿Qué le parece?

**Ella.** Bueno, así como usted lo dice, parece una buena idea, pero…

**Él.** ¿Ahora qué pasa?

**Ella.** ¿Nos vamos a ir así, sin llegar a ninguna conclusión? Yo no sé usted, pero yo estoy… excitadísima…

**Él.** ¿Excitada?

**Ella.** Eh… alterada… intrigada… turbada… ¿Usted no lo está?

*Avanza hacia él. Durante este diálogo, se produce un juego de seducción y doble sentido entre ambos.*

**Él.** ¿Yo? Bueno, sí, yo también estoy turbado… turbadísimo… más turbado que… Es que es una situación…

**Ella.** Perturbadora…

**Él.** Sí, eso, una situación… (*Se mira la pelvis*.) dura, ¿no? Pero, ¿qué podemos hacer?

**Ella.** ¿Se lo tengo que decir? No sé, algo tenemos que hacer para quitarnos esta… perturbación.

**Él.** A mí no sé me ocurre nada… como no sea ponernos a…

**Ella.** ¿A qué?

**Él.** A pensar… a tratar de recordar…

**Ella.** Yo conozco un método buenísimo para recordar.

**Él.** Bueno, dígalo de una vez…

**Ella.** Regresar al último lugar en dónde se estuvo.

**Él.** Yo acabo de venir de la cocina…

**Ella.** Pero en la cocina estuvo solo y lo que estamos tratando de recordar es qué fue lo que pasó, -si es que pasó algo, claro-, entre nosotros, cuando estábamos…

*Señala hacia el cuarto.*

**Él.** En ese caso tendríamos que ir hasta el… bueno, al cuarto…

**Ella.** A la cama… ¿no?

**Él.** Probablemente.

**Ella.** Seguramente.

*Ambos se han aproximado mucho durante el diálogo. Están a punto de hacerse el amor. Han comenzado a desvestirse mutuamente lanzando ropas a todos lados. Antes de quedar totalmente desnudos pasan al dormitorio. Apenas desapareciendo, tocan violentamente a la puerta. Se produce un grave y prolongado silencio. Más golpes.*

**Voz en off.** ¡Ángel! ¡Ángel! Vamos, sal que te estoy esperando.

*Entra él vistiéndose nuevamente para abrir la puerta, pero ella sale detrás y lo detiene indicándole que haga silencio.*

**Él.** Pero, ¿ahora qué pasa?

**Ella**. ¡Shhh!

**Él.** (*En voz baja*.) Le dije que tenía que irme a trabajar.

*Va a abrir la puerta.*

**Ella.** ¡No abra! ¡No abra!

**Él.** ¿Cómo que no abra?

**Ella.** ¡Shhh!

**Él.** Tengo que abrir…

**Ella.** Si abre esa puerta, los dos estamos muertos.

**Él.** Pero, ¿qué dice?

**Ella.** Haga lo que le digo. Quédese tranquilo hasta que se vaya.

**Él.** ¿Qué quiere, que pierda el trabajo?

*Se deshace del abrazo de ella y avanza.*

**Ella.** (*Abrazándole las piernas*.) Es él. No abra, es él.

**Él.** Sí, claro que es él, el chofer que viene a buscarme.

**Ella.** ¡No! Es mi marido.

**Él.** (*Ríe a carcajadas*.) ¿Cómo que su marido? Es el chofer de mi jefa.

**Ella.** Le digo que es mi marido.

**Él.** Eso es imposible. Le repito que es el chofer de mi jefa, que viene a buscarme.

**Ella.** Y yo le repito que es mi marido. ¿Cómo cree que no voy a conocer la voz de mi marido?

**Él.** ¿Y usted cómo cree que no voy a conocer la voz del mío?

**Ella.** ¿¡Cómo!?

**Él.** De mi chofer… Ay, no, del chofer de mi jefa. Ya no sé ni lo que digo.

*Más golpes en la puerta.*

**Voz en off.** Ángel, acaba de salir que está pasando el tiempo. No te juegues con esa mujer que está loca y lo que quiere es destruirte.

**Ella.** (*Como una fiera*.) ¿Loca? ¿Él dijo loca?

**Él.** Se refería a mi jefa, que tiene muy malas pulgas.

**Ella.** ¿Loca?

*Se lanza a abrir la puerta.*

**Él.** (*Deteniéndola*.) Pero... ¿A dónde va? ¿Qué piensa hacer?

**Ella.** ¿Usted no oyó lo que dijo? Yo le voy a enseñar a él quién es la loca…

**Él.** Por favor, no vaya a cometer una lo… (*Ella lo mira desafiante*.) …una tontería de la que pueda arrepentirse. El hombre se refería a mi jefa.

**Ella.** ¡Suélteme! Que hoy mismo me estoy divorciando de este.

**Él.** Pero, si ahora mismo era usted quien no quería abrir. Decía que nos iba a matar.

**Ella.** No me importa. Primero muerta que desprestigiada. ¿No oyó que me llamó loca?

**Él.** Pero no era con usted.

**Ella.** Claro que era conmigo. ¿Con quién si no, con la reina Juana? Suélteme, que este cabrón va a saber quién soy yo.

**Él.** No haga eso, por favor. Usted está alterada. Las cosas no se resuelven así. Piense en ese anillo que lleva puesto.

**Ella.** Precisamente por eso. ¡Nueve años! Nueve años casado con… con… con una loca… (*Completamente histérica*.) ¡Yo lo mato! ¡Lo mato!

**Él.** Por favor contrólese que me está perjudicando. Los vecinos tienen que estar oyendo este escándalo. Van a llamar a la policía.

**Ella.** ¡Eso! ¡La policía!

*Va a tomar el teléfono, pero él se le interpone.*

**Él.** ¡Está bueno ya de malacrianza! ¡Contrólese! (*La sienta de un tirón y le arroja un vaso de agua a la cara. Ella se calma, pero comienza a llorar. Él, conmovido, sale y regresa con otro vaso de agua*.) Tome, beba un poco para que se relaje. (*Ella bebe y le arroja encima lo que le sobra*.) ¡Está bueno ya! ¡Fuera! ¡Fuera! ¡Váyase de aquí, loca! ¡Esquizofrénica! (*La agarra y la lleva casi a rastras hasta la puerta. Ella grita, se niega, le pide de favor que no la saque; procura asirse de cualquier cosa para impedirle llegar a la puerta. Finalmente se suelta y se parapeta tras la mesa*.) Escoja, se va de aquí a las buenas o a las malas. (*Ella sigue llorando aterrorizada*.) Está bien. Usted lo ha querido.

*Va a abrir.*

**Ella.** ¡Ay, no, no, no! ¡No haga eso, por favor! ¡No abra!

**Él.** Pero, en fin, ¿quiere o no quiere enfrentarlo?

*Ella no responde. Él va hasta la puerta y sale de escena. Ella corre tras él y le cierra la puerta.*

**Él en off.** Milagros…

**Ella.** ¡Mili!

**Él en off.** Está bien, Mili…

**Ella.** ¿Qué?

**Él en off.** ¿Cómo que qué? Que abra la puerta. ¿No ve que estoy semidesnudo?

**Ella.** No.

**Él en off.** Por favor, no me haga violentarme. No quiero tener que recurrir a la fuerza.

**Ella.** ¿Ya se fue?

**Él en off.** ¿Cómo?

**Ella.** Mi marido… ¿qué si ya se fue?

**Él en off.** Sí, descuide, el chofer de mi jefa ya se fue. Ábrame, por favor.

**Ella.** No, hasta que me prometa que no va a volverme a maltratar.

**Él en off.** ¿A maltratarla?

**Ella.** A maltratarme, sí. Prométalo.

**Él.** Bueno, está bien, lo que usted diga, Milagros: Se lo prometo.

**Ella.** Mili.

**Él en off.** Mili.

**Ella.** Repítalo. Se lo prometo, Mili.

**Él en off.** Un momento.

**Ella.** ¿Qué pasa?

**Él en off.** (*Hablando bajo*.) Que hay gente pasando… Ábrame y déjese de niñerías, por favor.

**Ella.** Se lo prometo, Mili…

**Él en off.** Está bien. Se lo prometo, Mili.

**Ella.** Que su marido se fue…

**Él en off.** Por favor, Mila… digo, Mili. Esto es ridículo. Somos dos adultos.

**Ella.** Prometo que su marido no está por todo esto y que yo no voy a golpearla cuando entre.

**Él en off.** ¿Golpearla? Pero…

**Ella.** Prométalo, si quiere entrar.

**Él en off.** Está bien, se lo prometo.

**Ella.** Pero, ¿qué es lo que promete?, dígalo.

**Él en off.** Prometo que mi chofer… es decir, su marido, se fue…

**Ella.** Y que no va a lastimarme cuando entre.

**Él en off.** (*En crescendo*.) Y que yo no voy a intentar matarla, ni golpearla, -por muchas ganas que tenga-, cuando me abra la puerta. ¿Satisfecha?

**Ella.** No grite, que los vecinos pueden llamar a la policía.

**Él en off.** ¡Silencio! ¡Cállese!

**Ella.** ¿Qué pasa?

**Él en off.** ¡Cállese!

**Voz en off.** ¿Hablando solo, vecino?

**Él en off.** ¿Cómo está, vecina?

**Voz en off.** Ahí, cómo se puede y no como se quiere.

**Él en off.** Así estamos todos, sí.

**Voz en off.** ¿Qué le pasó? ¿El aire le cerró la puerta?

**Él en off.** No, yo tengo la llave… debe estar en algún bolsillo.

**Voz en off.** Oiga, pero anda usted muy caluroso…

**Él en off.** Sí, ya usted ve…

**Voz en off.** ¿Y su señora, para el trabajo?

**Él en off.** Trabajando, sí, trabajando. Ya usted sabe…

**Voz en off.** Estos son tiempos duros, hay que trabajar.

**Él en off.** ¡Sí, señor!

**Voz en off.** ¿Y usted no trabaja hoy?

**Él en off.** Sí, sí. Ya casi estoy saliendo.

**Voz en off.** Bueno, hasta luego, vecino, que tenga un buen día.

**Él en off.** Hasta luego, vecina, lo propio.

*Breve silencio. Se escuchan sus toques en la puerta.*

**Él en off.** (*En voz muy baja*.) Abra ya, por favor.

*Ella se dispone a abrir pero vuelve a escucharse la voz de la vecina.*

**Voz en off.** Ah, oiga, vinieron los huevos a la bodega.

**Él en off.** Diga…

**Voz en off.** Que vinieron los huevos.

**Él en off.** Ah, ¿sí? ¡Qué bueno!

**Voz en off.** Cinco.

**Él en off.** ¿Cómo?

**Voz en off.** Cinco por persona.

**Él en off.** ¡Ah! Pero, ¿no eran siete?

**Voz en off.** Dice el bodeguero que los dos que faltan los pagan el mes que viene. Yo quiero ver eso. No sé cómo los van a pagar si este ciclón acabó con las granjas de ponedoras. Por ahí la gente está diciendo que los huevos que nos quitaron los van a mandar para Haití, pero para mí que van para Venezuela, para cambiarlos por petróleo.

**Él en off.** ¿Huevos por petróleo?

**Voz en off.** ¿Qué tiene de extraño? Antes era azúcar, cuando los rusos, pero usted no se puede acordar porque estaba muy chiquito.

**Él en off.** Bueno, vecina, que tenga un buen día.

**Voz en off.** Hasta luego, vecino… (*Breve silencio*.) ¡Oiga!

**Él en off.** (*En voz baja y entre dientes*.) La madre que te parió. (*Más alto con tono ya un poco molesto*.) Diga, vecina.

*Adentro, Ella se muere de la risa.*

**Voz en off.** No deje de ir a buscar los huevos hoy porque los pierde.

**Él en off.** Está bien, vecina, lo tendré en cuenta.

**Voz en off.** Ah, si no los quiere, me avisa que una amiga mía los paga a dos pesos para hacer panetelas.

**Él en off.** (*Con tono mucho más molesto*.) No, vecina, gracias, pero a nosotros nos encantan los huevos.

**Voz en off.** Bueno, para gusto se han hecho los colores. Hasta luego, vecino.

**Él en off.** Hasta luego, vecina.

*Pausa. Se escucha la voz de la vecina alejarse mientras canta un par de estrofas del himno de La Internacional Comunista.*

**Voz en off.** “Arriba los pobres del mundo… De pie los esclavos sin pan…”

**Él en off.** ¡Gusana!

**Ella.** ¿Ya se fue?

**Él en off.** Sí, ábrame, por favor.

**Ella.** (*Va a abrir*.) Ya puede pasar.

*Él levanta un dedo para decirle algo y ella se protege con las manos como si él fuese a golpearla.*

**Para obtener la escena final, tenga a bien contactarse con el autor.**